

John Dewey (1859-1952)

Como ocurre con todos los grandes pedagogos, la mayor parte de las teorías, reflexiones y formulaciones concretas de John Dewey siguen teniendo un gran valor de actualidad. Así, por ejemplo, las relaciones entre democracia y educación, el papel primordial del ambiente como factor educativo o el hacer del alumno el centro de gravedad de la experiencia pedagógica, frente a los modos tradicionales que priman al del maestro o al de los contenidos

GONZALO BLANCO

Dewey, el demócrata

Nacido en Burlington, Dewey es uno de los pensadores más representativos y de mayor influencia entre la generación de los filósofos norteamericanos de finales del siglo pasado y principios del actual. Algunas de sus obras más célebres, «Escuela y sociedad», «Mi credo pedagógico», «Democracia y Educación», revelan no sólo a un hombre informado en los problemas educativos, sino también a un riguroso teórico con gran poder de sistematización, heredero de la filosofía de Hegel y de las grandes intuiciones de la psicología evolutiva.

Ejerció su magisterio en distintas universidades y fundó en la de Chicago una escuela laboratorio donde trató de poner en práctica y analizar minuciosamente las implicaciones de su teoría educativa.

Tiene, además, Dewey el poderoso atractivo de su dimensión testimonial. Luchó tozudamente por la democracia como forma óptima de convivencia entre los hombres, destacó constantemente el valor normativo de la ética y la dignidad humana y mantuvo en sus actividades profesionales un compromiso sin



fisuras por la igualdad entre las clases sociales y las razas. Y, justamente, para la consecución de estos objetivos, Dewey impulsó y sistematizó en gran parte una nueva educación. Es, en este sentido, uno de los creadores con más peso específico de la nueva escuela y de todo el movimiento de renovación pedagógica de Occidente.

La escuela como preparación para la vida

Naturalmente, desde que existe la enseñanza ésta se ha

planteado de modo formal adiestrar y preparar a los alumnos para su actividad adulta. Sin embargo, este objetivo ha quedado normalmente congelado en la información estereotipada de contenidos. Se define previamente lo que es la vida, de modo primordial, desde la experiencia pasada, desde la historia, se condensa en principios, en normas rígidas, en crónicas y se transmite al alumno para que la aprenda y la repita. Se le camufla de este modo lo esencial: la ruda experiencia de vivir, el enfrentamiento con los problemas reales y la búsqueda creadora de solución para los mismos.

La ruptura que introduce Dewey con respecto a estos planteamientos es radical. Las pautas educativas no deben basarse en el pasado sino, sobre todo, en el futuro. Tengamos en cuenta las profundas transformaciones técnicas, sociales y políticas que están ocurriendo en la bisagra de los siglos XIX y XX. La escuela debe preparar para esos cambios y, de alguna manera, promoverlos y potenciarlos. Para ello Dewey insiste en la necesidad de acentuar sin límites el papel de la razón, de la inteligencia, como factor resolutorio de situaciones.

Por otra parte, la escuela no debe estar aislada de la vida real, sino reproducirla y recrearla. La experiencia educativa debe ser, por tanto, no sólo ni principalmente mental, sino social. Debe partirse de las necesidades e intereses reales del alumno. Lo que la revolución industrial reciente había quebrado, es decir, la prorrogación entre trabajo y vida en la configuración artesana, la escuela debe suplirlo con un nuevo modo de organización. En este contexto, Dewey insiste en la necesidad del trabajo manual; en organizar la escuela como un ambiente de aprendizaje social; en articular los conocimientos clásicos de historia y geografía y lengua, etc., a partir de los contextos inmediatos del entorno en el que se vive y de los problemas reales que encuentra en la familia, en la calle y en el abanico de conflictos y tensiones sociales de la existencia real.

La escuela como agente de transformación social

Ya lo hemos dicho. Dewey es hijo de una época en la que ocurren profundas agitaciones sociales y cambios trepidantes que transforman los campos del trabajo, de la ciencia y de la técnica. Precisamente esta constante del cambio, de la evolución-revolución debe presidir toda la política pedagógica. Al alumno debe prepararse, sobre todo, para lo que va a venir, para el futuro. Y eso no se aprende, principalmente, en los libros de texto, sino desarrollando actitudes, adiestrando al máximo las capacidades de aprendizaje que puedan aplicarse con éxito a las situaciones continuamente nuevas con las que va a enfrentarse inevitablemente el alumno.

Frente a todos los cambios que se operan, Dewey advierte un desfase peculiar. Progresan la física, la biología, la logística, los métodos de cultivo, la técnica general, el transporte. Sin embargo no se da el mismo ritmo de cambio, incluso a veces se notan regresiones, en el mundo de los valores propiamente humanos: el sentido de la dignidad, la equiparación y justicia en las condiciones sociales, la solidaridad, el entendimiento entre los hombres. Dewey cree, en este horizonte, que la escuela debe jugar un papel esencial como configuradora de un nuevo tipo humano. Para ello, debe ser ambiente de donde surja una disciplina y un comportamiento nuevos; de ahí su insistencia en el papel fundamental que deben jugar en la escuela las ciencias propiamente humanas: la sociología, la psicología, la ética.

En una época como la nuestra, en la que se reproducen con bastante exactitud muchas de las contradicciones y dudas que configuraron a la de Dewey, una lectura atenta de su «credo pedagógico» o «democracia y educación» constituiría una ejercitación sumamente recomendable para muchos ambientes educativos.

La educación plantea cada día problemas nuevos.

Los padres se enfrentan hoy a problemas que no están preparados para resolver. Y los maestros y educadores necesitan elementos y documentación para utilizar y ofrecerles en sus reuniones y contactos periódicos.

Editorial Narcea presenta su Colección Padres. Libros sencillos, asequibles y atractivos que ofrecen las respuestas que los padres necesitan con urgencia.



“¿Con qué mundo se enfrentan nuestros hijos?”

André Berge.

“La familia ante el fracaso escolar.”

Baudilio Martínez.

“¿Es feliz un niño en la guardería?”

M. J. Alava y Pilar Palacios.

Pida información en librerías o a Editorial Narcea.

**RESPUESTAS NUEVAS EN LA
COLECCION PADRES
NARCEA, S. A. DE EDICIONES**
Dr. Federico Rubio y Galí, 89. Madrid-20
Teléfono 254 64 84-61 02